

guaje del ángel segun lo dicho (a. 1) es un lenguaje interior, y sin embargo es percibido por otro; y así reside en el ángel que habla, y por consecuencia donde este se halla. Pero, así como la distancia local no impide que un ángel pueda ver á otro, tampoco impide el que perciba lo que á él se ordena en el otro, lo cual es percibir su lenguaje.

Al 2.º que aquel clamor no es de voz corpórea, que se emite por causa de la distancia local, sino que significa la importancia del pensamiento emitido ó la intensidad del afecto, segun estas palabras de San Gregorio (Mor. l. 2, c. 4): « tanto » ménos clama uno, cuanto ménos desea ».

ARTÍCULO V. — Conocen todos los ángeles lo que uno habla con otro? (1)

1.º Parece que todos los ángeles conocen lo que uno habla con otro; porque lo que impide que la palabra de un hombre sea oída por todos es la diversa distancia local. Pero en el lenguaje del ángel nada influye la distancia local segun lo dicho (a. 4). Luego lo que un ángel habla con otro, lo perciben todos.

2.º Los ángeles tienen comun la facultad de entender. Si pues el concepto intelectual de uno que se dirige á otro es conocido por él, por identidad de razon debe serlo de los otros.

3.º La iluminacion es una especie de lenguaje. Es así que la iluminacion de un ángel por otro se estiende á todos; porque, como dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 15), « cada esencia celestial co-

(1) Si así fuera, los ángeles serían en esto de peor condicion que nosotros, que podemos á nuestro arbitrio manifestar

» munica á las demas la inteligencia á él » conferida ». Luego tambien el lenguaje de un ángel á otro lo conocen todos.

Por el contrario: si un hombre puede hablar esclusivamente á otro solo, con mayor razon puede suceder esto entre los ángeles.

Conclusion. *Puede muy bien un solo ángel percibir el lenguaje de otro, sin que se enteren los demas; si el que habla se propone hacerse entender de solo él.*

Responderémos, que segun lo dicho (a. 1) el concepto de un ángel puede ser percibido por otro, con solo dirigirse á él por la voluntad: y, como por alguna causa puede ordenarse una cosa á uno y no á otro; por esta misma razon puede el concepto de uno ser conocido solo por otro, y no de los demas. Así pues la palabra dirigida por un ángel á otro puede ser percibida por uno y no por otros; y esto no por causa de la distancia local, sino por la voluntaria intencion del que habla, segun lo dicho (a. 4).

Con esto es evidente la respuesta al 1.º y 2.º argumentos.

Al 3.º dirémos, que la iluminacion tiene por objeto las cosas que emanan de la primera regla de la verdad, que es el principio comun de todos los ángeles; y por esto el ser iluminados es comun á todos: pero el lenguaje puede tener por objeto lo que se refiere al principio de la voluntad creada, que compete peculiarmente á cada ángel; y por lo tanto no es necesario que tal lenguaje sea comun á todos.

nuestros pensamientos y afectos á quienes lo tenemos por conveniente, reservándolos ocultos con respecto á los demas.

CUESTION CVIII.

Distribucion de los ángeles segun las jerarquías y los órdenes.

Pasemos á considerar la disposicion de los ángeles con relacion á sus jerarquías y órdenes; porque se ha dicho (C. 106, a. 3) que los superiores iluminan á los inferiores, y no viceversa. Este estudio le dividiremos en ocho artículos: 1.º Todos los ángeles son de una misma jerarquía? — 2.º En una jerarquía hay solo un orden? — 3.º En un orden hay muchos ángeles? — 4.º La distincion de jerarquías y órdenes radica en su naturaleza? — 5.º Nombres y propiedades de cada orden. — 6.º Comparacion de los órdenes entre sí. — 7.º Los órdenes subsistirán despues del día del juicio? — 8.º Son los hombres asociados á los órdenes de los ángeles?

ARTÍCULO I. — Pertenecen todos los ángeles á una misma jerarquía? (1).

1.º Parece que todos los ángeles son de una misma jerarquía; porque, siendo los ángeles las criaturas supremas, lógico es decir que son los mejor dispuestos. Pero la mejor disposicion de una muchedumbre es la que la contiene bajo un solo principado, como dice Aristóteles (Met. l. 12 y Polit. l. 3, c. 11 y 12). No siendo pues la jerarquía otra cosa que un principado sagrado (2), parece que todos los ángeles pertenecen á una sola jerarquía.

2.º San Dionisio dice (De cœl. hier. c. 7) que « la jerarquía es orden, ciencia » y accion ». Pero todos los ángeles son de un mismo orden con respecto á Dios, á quien conocen y por quien son regidos en sus operaciones. Luego todos los ángeles son de una sola jerarquía.

3.º El principado sagrado, que se llama jerarquía, hállase en los hombres y en los ángeles. Es así que todos los hombres forman una sola jerarquía. Luego tambien todos los ángeles.

Por el contrario, San Dionisio (De cœl.

(1) El Concilio de Letran celebrado en el pontificado de Leon X declara reconocer (ses. 12) en lo que llama concilio ó congregacion de los espíritus angélicos en el cielo tres principados, que llaman (dice) jerarquías, cada una de las cuales comprende tres coros, que son los que llamamos tambien órdenes de ángeles. Los herejes en general han solido calificar de inútil y meramente curiosa esta distincion, unánimemente admitida por todas las escuelas ortodoxas en conformidad con las tradiciones de la Iglesia, que fundada principalmente en

hier. c. 6) (3) distingue tres jerarquías de ángeles.

Conclusion. [1] *Considerados con relacion á su Jefe primero y único, que es Dios, todos los ángeles y las criaturas racionales constituyen una sola jerarquía; mas [2] por parte de la multitud misma, ordenada bajo un príncipe, los ángeles ni constituyen una misma y sola jerarquía con los hombres, ni son todos ellos de una sola, sino que estan distribuidos en tres distintas jerarquías.*

Responderémos, que la jerarquía es un principado sagrado, como se ha dicho (a. 3). El nombre de principado comprende dos cosas, el mismo príncipe y la multitud ordenada bajo su régimen. Siendo pues único Dios, Príncipe no solo de todos los ángeles sino tambien de los hombres y de toda criatura; *síguese que pertenecen á una sola jerarquía, no solo todos los ángeles, sino tambien todas las criaturas racionales, como capaces de participar de lo sagrado;* segun lo cual dice San Agustin (De civit. Dei, l. 12, c. 1) que « hay dos ciudades, esto es, dos sociedades, una de los ángeles buenos y

la doctrina de San Dionisio y San Gregorio y ménos esplicitamente de varios otros SS. Doctores la menciona frecuentemente en su liturgia.

(2) Segun su origen etimológico de las dos voces griegas *ερός* (sacro) y *ἀρχή* (principado).

(3) Pero lo dice refiriéndose al testimonio de los teólogos de aquellos tiempos, lo cual prueba era cosa corriente y vulgarizada ya entónces entre ellos.

» hombres y otra de los malos ». Pero, si se considera el principado con relacion á la multitud ordenada bajo un príncipe, se dice único principado, en cuanto la multitud puede ser regida por el príncipe de un solo y mismo modo; mas las cosas, que no pueden ser gobernadas de un mismo modo por el príncipe, pertenecen á diversos principados; como bajo un solo rey se encuentran diversas ciudades, que se rigen por diversas leyes y magistrados. Es notorio que los hombres reciben las divinas luces de distinta manera que los ángeles; porque estos las perciben en su pureza inteligible y los hombres bajo semejanzas de cosas sensibles, como dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 1): y por lo tanto conviene distinguir la humana jerarquía de la angélica, distinguiéndose de este modo en los ángeles tres jerarquías. En efecto: hemos dicho (C. 55, a. 3), al tratar del conocimiento de los ángeles, que los superiores tienen un conocimiento más universal de la verdad que los inferiores. Pueden distinguirse en esta manera general de conocer la verdad los ángeles tres grados; puesto que las razones de las cosas, sobre las cuales son iluminados, pueden considerarse bajo tres aspectos: 1.º segun que emanan del primer principio universal, que es Dios, y este modo compete á la primera jerarquía, que se dirige inmediatamente á Dios, y que habita segun la bella espresion de San Dionisio « como en la antecámara de Dios » (De cœl. hier. c. 7); 2.º en cuanto dichas razones dependen de universales causas creadas, que ya son múltiples de algun modo, y este conviene á la segunda jerarquía; 3.º como aplicadas á cada objeto en particular, segun que dependen de sus propias causas respectivas, y este modo conviene á la ínfima jerarquía: lo cual se hará más notorio, cuando tratemos de cada orden en particular (a. 6). Así pues se distin-

(1) Cuya noción gramatical y etimológica, segun queda espuesto (nota 2, pág. 849), entraña en sí los dos conceptos de principado con preeminencia autoritativa y subordinacion de la muchedumbre á su príncipe ó jefe, idéas de todo punto incompatibles con la completa y absoluta coignaldad de las tres divinas personas (C. 42, a. 1, y toda ella). V. pág. 356, n. 1; 357, n. 4; 358, n. 3; 361, n. 1; y 363, n. 3.

(2) La iluminacion, purificacion y perfeccion son en realidad un solo acto, distinguiéndose solo en nuestro concepto racional; por cuanto á la vez ilustra el entendimiento con un conocimiento nuevo, remueve ó destierra de él la nesciencia

guen las jerarquías por parte de la multitud sometida. De donde resulta que se engañan los que, hablando contra la intencion de San Dionisio, suponen en las personas divinas una jerarquía, que llaman supraceleste: porque en las personas divinas hay sí cierto orden de naturaleza, mas no de jerarquía (1); puesto que segun San Dionisio (Cœl. hier. c. 3) el orden jerárquico consiste en que entre los ángeles los unos son purificados, iluminados y perfeccionados; y los otros purifican, iluminan y perfeccionan (2): lo cual debemos guardarnos de admitir en las personas divinas.

Al argumento 1.º dirémos, que aquella razon se funda en el principado por parte del príncipe; porque lo mejor es que la muchedumbre sea regida por un solo príncipe, como Aristóteles repite con insistencia en muchos lugares (3).

Al 2.º que en cuanto al conocimiento del mismo Dios, á quien todos ven de la misma manera, es decir, en su esencia, no se distinguen jerarquías entre los ángeles; pero sí en cuanto á la razon (4) de las cosas creadas segun lo dicho.

Al 3.º que todos los hombres son de una misma especie, y tienen un modo de entender, que les es connatural; mas no sucede lo mismo en los ángeles: luego no hay paridad de razon.

ARTÍCULO II. — Hay muchos órdenes en una misma jerarquía? (5)

1.º Parece que no hay varios órdenes en una sola jerarquía: porque la pluralidad de definiciones supone pluralidad de definidos; y la jerarquía segun San Dionisio (De cœl. hier. c. 3) es orden. Luego, si hay muchos órdenes, no habrá (en ellos) una sola jerarquía, sino muchas.

2.º Los diversos órdenes son grados diversos, y los grados en lo espiritual se constituyen segun la diversidad de dones

ó desconocimiento, que lo mancillaba en cierto modo, y lo perfecciona con la noticia así añadida á las que ya antes poseía. Ese acto, único realmente y racionalmente múltiple, no puede tener cabida en la divina Trinidad, cuyas personas son todas tres igualmente sabias ú omniscias, infinitamente purísimas y absolutamente perfectas.

(3) Véase la nota 4, pág. 815.

(4) Conocimiento natural ó sobrenatural de lo existente fuera del Verbo, aun cuando lo conozcan en él mismo.

(5) V. nota 1, pág. 849.

espirituales. Es así que en los ángeles todos los dones espirituales son comunes, puesto que nada se posee allí singularmente. Luego no hay diversos órdenes de ángeles.

3.º En la jerarquía eclesiástica los órdenes se distinguen segun la purificacion, la iluminacion y la perfeccion: porque el orden de los diáconos (1) es purificativo, el del sacerdocio iluminativo, y el del episcopado perfectivo, como dice San Dionisio (De eccl. hier. c. 5, p. 1, in lib. de Sacerd. perfect.). Es así que todo ángel purifica, ilumina y perfecciona. Luego no hay distincion de órdenes entre los ángeles.

Por el contrario, dice San Pablo (Eph. 1, 20) que Dios colocó á Cristo... hombre (2)... sobre todo (v. 21) principado y potestad y virtud y dominacion, que son diversos órdenes de ángeles; algunos de los cuales pertenecen á una misma jerarquía, como se verá (a. 6).

Conclusion. En cada jerarquía se distinguen tres órdenes diversos: el supremo, el medio y el inferior, segun la variedad de oficios y operaciones de los ángeles.

Responderémos, que segun lo dicho (a. 1) una jerarquía es un principado, esto es, una multitud ordenada de un mismo modo bajo el régimen de un príncipe; y no sería ordenada sino confusa la multitud, si no hubiese en ella diversos órdenes. Así pues la naturaleza misma de la jerarquía requiere diversidad de órdenes, y esta se considera segun la de ministerios y actos: como se ve en una ciudad, donde hay diversos órdenes segun las diversas funciones; porque uno es el orden de los magistrados y otro el de los militares y otro el de los labradores, y así de los demas. Pero, aunque sean muchos los órdenes en una ciudad, pueden sin embargo reducirse á tres: porque en toda multitud bien organizada, hay siempre principio, medio y fin; por cuya razon en las ciudades hállanse tres órdenes de hombres, siendo unos supremos como los mag-

(1) Que él llama ministros, pero es notorio designa bajo este nombre á los diáconos.

(2) Esta palabra no consta en el testo de la Vulgata, si bien se colige fácilmente que allí se habla de Cristo en cuanto hombre.

(3) *Populus honorabilis*, lo que llamamos hoy la clase media ó la mesocracia.

nates; otros inferiores, como la plebe (*vilis populus*); y otros medios, como la clase acomodada (3). Así tambien en toda jerarquía angélica se distinguen órdenes segun la diversidad de sus funciones y ministerios: y toda esta diversidad de órdenes se reduce á tres, el supremo, el medio y el ínfimo; por lo que San Dionisio distingue tres órdenes en cada jerarquía (De cœl. hier. c. 78 y 79), á saber: los Serafines, Querubines y Tronos en la primera; las Dominaciones, Virtudes y Potestades en la segunda; los Principados, Arcángeles y Angeles en la tercera (4).

Al argumento 1.º dirémos, que la palabra orden se toma en dos sentidos: 1.º significando la ordenacion misma comprensiva de diversos grados, y en este concepto una jerarquía se llama orden; 2.º se usa para espresar un grado, y así se dice muchos órdenes de una sola jerarquía.

Al 2.º que en la sociedad de los ángeles todo se posee en comun; pero hay entre ellos algunos, que poseen ciertas cosas de un modo más escelente que los otros: pues aquel, que puede comunicar una cosa, la posee más perfectamente que el que no puede comunicarla; como es más perfecto lo cálido, que puede calentar, que lo que tal no puede; y con más perfeccion sabe el que puede enseñar, que el que no. Y, cuanto más perfecto es el don, que alguno puede comunicar, en tanto mayor grado de perfeccion se halla él; como el que puede enseñar ciencia más sublime, está en más perfecto grado del magisterio. Segun este símil debemos considerar la diversidad de grados ú órdenes en los ángeles por la diversidad de los actos y funciones que desempeñan.

Al 3.º que el ángel inferior es superior al supremo hombre de nuestra jerarquía segun estas palabras (Matth. 11, 11): *El menor en el reino de los cielos es mayor que él*, esto es, que San Juan Bautista; *mayor que el cual ninguno ha surgido entre los nacidos de mujeres* (5). Por

(4) Denominaciones consignadas en diversos pasajes de uno y otro Testamento (Is. 6, Gen. 3, Ezech. 10, Colos. 1, Ephes. 1, 1 Thes. 4, Rom. 8, Matth. 18, Joan. 5, etc.) y en la antífona de vísperas del oficio ó rezo de todos los Santos en su fiesta.

(5) No entra en este número Jesucristo, que, aunque nacido y verdadero Hijo de mujer (*Filius hominis*), sabemos fue

consiguiente el menor ángel de una jerarquía celeste puede, no solo purificar, sino iluminar y perfeccionar, y de un modo más elevado que los órdenes de nuestra jerarquía. Así no se distinguen los órdenes celestiales segun la distincion de estas funciones, sino segun otras diferencias de acciones.

ARTÍCULO III. — Hay muchos ángeles en un orden? (1)

1.º Parece no haber varios ángeles en un solo orden; porque se ha dicho ántes (C. 47, a. 2; y C. 50, a. 4) que todos los ángeles son desiguales entre sí. Pero se dicen de un mismo orden los que son iguales. Luego no hay en un mismo orden muchos ángeles.

2.º Lo que puede hacerse suficientemente por uno solo, es supérfluo que se haga por muchos. Pero lo que pertenece á un oficio angélico, puede ser hecho suficientemente por un solo ángel; y tanto mejor que por un solo sol (2) se realiza suficientemente el oficio del sol, cuanto es más perfecto el ángel que el cuerpo celeste. Si pues los órdenes se distinguen segun los oficios conforme á lo dicho (a. 2), es redundante que haya muchos ángeles de un mismo orden.

3.º Queda dicho (a. 1), que todos los ángeles son desiguales. Luego, si hay muchos ángeles en un mismo orden (por ejemplo, tres ó cuatro), el último del orden superior se asemejará más al supremo del orden inferior que al supremo de su orden, y así no parecerá del mismo orden este que el de aquel. Luego no hay muchos ángeles de un solo orden.

Por el contrario, se dice (Is. 6, 3) que los Serafines clamaban uno á otro. Luego en el orden único de los Serafines hay varios ángeles.

Conclusion. Hay muchos ángeles en un mismo orden, en cuanto nosotros podemos conocer sus oficios y caracteres; pero cada ángel tiene en realidad su propio orden segun la distincion de sus res-

concebido y nació por virtud del Espíritu Santo sin concurso de padre humano ni menoscabo de la virginidad materna, quedando por lo mismo escluida aquí tambien su Madre Sacratísima del número comun de las mujeres madres en su concepto singularísimo de Madre-Virgen, como es bien obvio á la católica fe.

(1) La Escritura habla en plural de los Querubines (Ex. 25

pectivos ministerios, que individualmente nos son desconocidos.

Responderémos, que aquel que perfectamente conoce algunas cosas, puede distinguir hasta lo más mínimo de los actos, virtudes y naturalezas de ellas; pero el que las conoce imperfectamente, no puede distinguir las sino en general; y esta distincion se hace en pocos grupos: así como el que imperfectamente conoce las cosas naturales, distingue en general sus órdenes, colocando en uno los cuerpos celestes, en otro los inanimados inferiores, en otro las plantas y en otro los animales; pero el que las conociese más perfectamente, podría distinguir diversos órdenes aun entre los mismos cuerpos celestes y en cada uno de los otros. Como nosotros conocemos imperfectamente á los ángeles y sus oficios, segun dice San Dionisio (De cæl. hier. c. 6), hé aquí porqué no podemos distinguir sus ministerios y órdenes, sino en comun, bajo cuyo aspecto se contienen muchos ángeles dentro de un mismo orden. Pero, si conociéramos perfectamente las funciones de los ángeles y sus distinciones; sabríamos perfectamente que cada ángel tiene su propio oficio y su propio orden en realidad; y mucho mejor que cada estrella, aunque nosotros lo ignoremos.

Al argumento 1.º dirémos, que todos los ángeles de un orden son de algun modo iguales en cuanto á su semejanza comun, por la que son constituidos en tal orden; pero no son iguales en absoluto. Por lo cual dice San Dionisio (De cæl. hier. c. 10) que «en un solo y mismo orden de ángeles cabe distinguir primeros, medios y últimos.»

Al 2.º que aquella distincion especial de órdenes y oficios, segun la cual cada ángel tiene su propio oficio y orden, nos es desconocida.

Al 3.º que, así como en una superficie en parte blanca y en parte negra las dos partes concurrentes en el límite de lo blanco y de lo negro están más próximas por la posicion que otras dos partes blan-

y 37, y iii Reg. 6) y de los Serafines (Is. 6): lo cual basta para justificar la tesis, aun cuando no se mencione espresamente igual pluralidad respecto de los ángeles de todos y cada uno de los demas órdenes con especificacion.

(2) Como lo indica su mismo nombre, que significa solo segun Tulio (De natura deor. l. 2); porque no se conoce otro astro igual á él en sus propiedades y efectos.

cas, pero ménos segun su cualidad; igualmente dos ángeles, que ocupan los límites contiguos de dos órdenes, convienen más entre sí segun la afinidad de naturaleza, que uno de ellos con algunos otros de su orden: pero ménos en idoneidad para ministerios análogos, la cual por cierto tiene su límite determinado.

ARTÍCULO IV. — La distincion de jerarquías y órdenes entre los ángeles radica en la naturaleza? (1)

1.º Parece que la distincion de jerarquías y órdenes entre los ángeles no se funda en su naturaleza; porque la jerarquía se dice principado sagrado, y San Dionisio en su definicion dice (De cæl. hier. c. 3) que «asemeja á lo deiforme (2) » cuanto es posible». Pero la santidad y deiformidad existen en los ángeles por gracia, no por naturaleza. Luego la distincion de jerarquías y órdenes en los ángeles es por gracia, y no por naturaleza.

2.º San Dionisio dice que los Serafines se llaman ardientes ó abrasadores (De cæl. hier. c. 7). Estas cualidades parecen ser propias de la caridad, que no proviene de la naturaleza, sino de la gracia; porque la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado (Rom. 5): lo cual no solamente pertenece á los hombres santos, sino que tambien puede aplicarse á los santos ángeles, como dice San Agustin (De civ. Dei, l. 12, c. 9). Luego los órdenes entre los ángeles no provienen de la naturaleza, sino de la gracia.

3.º La jerarquía eclesiástica tiene por modelo la celeste; y los órdenes entre los hombres no se establecen por la naturaleza, sino por don de la gracia; pues no es por la naturaleza, por la que uno es obispo y otro sacerdote y otro diácono. Luego tampoco entre los ángeles hay órdenes por naturaleza, sino solo por la gracia.

Por el contrario, dice el Maestro de las Sentencias (Sent. 2, dist. 9) que «el orden de los ángeles se dice multitud de

(1) Véase la C. 62, a. 6; y nota 3, pág. 499: cuidese de no dar á esta doctrina un sentido pelagiano, atribuyendo á la naturaleza lo que es propio de la gracia.

(2) En unas ediciones hallamos *Deiforme*, en otras (las más) *deiformi*, y en algunas *Dei formæ*: el testo de San Dionisio parece ser genuinamente *ad deiforme*.

» espíritus celestes, que se asemejan entre sí por algun don de gracia, como » tambien por la participacion de los naturales ». Luego la distincion de los órdenes entre los ángeles se funda, no solo en los dones gratuitos, sino tambien en los naturales.

Conclusion. La distincion de órdenes entre los ángeles [1] tiene por base sus dotes naturales en cuanto á su fin natural; como asimismo tambien [2] en cuanto al sobrenatural dispositivamente; pero completamente se distinguen por los dones gratuitos: únicos estos últimos [3], en que se funda la distincion de órdenes en la jerarquía eclesiástica humana.

Responderémos, que el orden del gobierno, que es el orden de la multitud existente bajo el régimen de un príncipe, se considera con respecto al fin. El fin de los ángeles puede entenderse de dos modos: 1.º segun la facultad de su naturaleza, por la que conocen y aman á Dios naturalmente, y por relacion á este fin se distinguen los órdenes de los ángeles segun sus dotes naturales; 2.º sobre dicha facultad natural, y este modo consiste en la vision de la divina esencia y en la fruicion inmutable de su misma bondad, á cuyo fin no pueden llegar sino por la gracia. Por consiguiente con respecto á este fin se distinguen órdenes entre los ángeles completamente segun sus dones gratuitos, pero dispositivamente por razon de los naturales; puesto que los dones gratuitos se confieren á los ángeles en proporcion á su capacidad en lo natural (3). No sucede lo propio respecto de los hombres, como queda dicho (C. 62, a. 2 y 3) (4): por cuya razon entre ellos se distinguen órdenes únicamente segun los dones gratuitos, y no por los de naturaleza.

Despues de lo dicho, la respuesta á los argumentos es por sí misma evidente.

ARTÍCULO V. — Se denominan convenientemente los órdenes de los ángeles? (5)

1.º Parece que los órdenes de los án-

(3) V. 3.ª p. C. 10, a. 4, al 2.º

(4) Véase ademas C. 24, a. 3 de la 2.ª 2.ª, y en la 1.ª 2.ª C. 109 y 112.

(5) Conciliacion de la discrepancia accidental entre las posiciones respectivas de las jerarquías y órdenes por San Dionisio y San Gregorio.